

**SOBRE EL ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA DE
TRADUCTORES ESPAÑOLES,
DE J. A. PELLICER Y SAFORCADA**

ANTONIO MARCO GARCÍA
UNIVERSITÀ DI TRIESTE

A lo largo del siglo XVIII se puso de manifiesto la conveniencia de aunar y difundir el conocimiento de distintos autores de diversas épocas que habían producido obras de temática muy heterogénea. Dicho propósito respondía a la idea de que la experiencia humana es universal y una fuente de conocimiento importante para el hombre, independientemente de la época o cultura a la que pertenezca. Por ese motivo, aumentó el número de traducciones, tanto de textos científicos, como filosóficos, históricos, literarios, y empezó a cobrar una especial relevancia la figura del traductor no sólo en la época contemporánea sino también su representación lo largo de toda la historia.

En este entorno se puede situar el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, de Juan Antonio Pellicer y Saforcada, publicado en Madrid por Antonio de Sancha el año 1778. Este *Ensayo* nació al resguardo del interés expresado por Nicolás Antonio de historiar la literatura de los siglos pasados, y fue continuado por Marcelino Menéndez Pelayo entre los siglos XIX y XX.

Algunos datos biográficos sobre Pellicer y Saforcada (1738-1806) permiten perfilar su personalidad y su papel en la historia literaria española del siglo XVIII. Pellicer estudió latín y humanidades en la Universidad de Madrid, y Leyes y Cánones en la Universidad de Alcalá de Henares. En 1762 fue admitido como bibliotecario de la Biblioteca de Palacio, hoy Biblioteca Nacional, y posteriormente desempeñó la misma función en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, de la cual había sido nombrado Miembro de Número.

Destacó como cervantista por su edición crítica del *Quijote* (1797) con abundantes notas y ortografía corregida según las normas de la Real Academia Española (véase Simón Díaz 1948), y por su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (1800), en la que dio a conocer la partida de bautismo de Cervantes, con el lugar y la fecha de su nacimiento. Ésta era la segunda biografía que aparecía (se había publicado por vez primera en 1797 al frente de su edición crítica del *Quijote*), después de la de Gregorio de Mayans y Siscart. Y otra de sus aportaciones al cervantismo es el *Examen crítico del anti-Quijote de Nicolás Pérez*, publicado en 1806.

Entre otras obras, de temática diversa, destacan la que redactó sobre la historia de la Real Biblioteca, un discurso sobre Madrid, una carta en defensa del marqués de Mondéjar, y la traducción del francés de unos sermones del padre Carlos Frey de Neuville.

Por ello y otros trabajos, su nombre figura en el *Catálogo de Autoridades de la lengua*, publicado por la Real Academia Española.

Pero la aportación personal más importante de Pellicer y Saforcada a la historia literaria es, sin duda alguna, el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, que viene a completar la *Bibliotheca Hispana Nova* (1667-1696) de Nicolás Antonio, a partir de las famosas *Adiciones a la Bibliotheca Hispana Nova* (1783-1788), que el mismo Pellicer había realizado, bajo la dirección de Juan de Santander, junto con Tomás Antonio Sánchez, Rafael Casalbón y García de la Huerta.

José Cebrián, al comentar la génesis de esta obra, desarrollada en la Biblioteca Real, apunta el estímulo que supuso para el autor el ambiente de estudio y dedicación que allí se respiraba:

Aunque pronto -en 1768- ascendió de categoría, los deseos de trabajar y el optimismo reinante en el real depósito le incitó a abordar una empresa de mayores vuelos. Sin duda que las “noticias literarias” recopiladas a lo largo de los años podían dar perfectamente origen a una obra individual que reflejara con elocuente nitidez sus aportaciones eruditas. Así surgió la idea de elaborar una *biblioteca* de traductores españoles cuyos artículos informarían con suficiencia crítica de “varios libros de útil y gustosa doctrina, maestros algunos de ellos de la más hermosa elegancia castellana”. (Cebrián 1997: 194)

La labor de bibliotecario y las consiguientes facilidades con las que Pellicer contaba para la consulta de todo tipo de libros y documentos le permitió avanzar en sus investigaciones. Con sus aportaciones colaboró al ideal de una biblioteca universal, tal y como se entendía en esta época. Así lo explicaba en 1785 Juan Sempere y Guarinos en el artículo dedicado a Pellicer y Saforcada de su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1785-1789):

El medio más seguro para llegar a formar una biblioteca universal, es el de emprender por partes todos los ramos de la literatura, escogiendo cada uno los que sean más adaptables a su inclinación, estudios y proporciones. Nadie las tiene mayores que los sujetos empleados en el cuidado de las bibliotecas públicas, porque reunidos en éstas mayor porción de libros de todas clases, según la grandeza de ellas, sus individuos logran la facilidad de poderlos manejar, sin las molestas y costosas diligencias, indispensables a cualquiera otro. (Sempere y Guarinos 1997: III, 67)

El *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, historiadores, médicos, oradores, poetas, así griegos como latinos; y de otros autores que han florecido antes de la invención de la imprenta* se inicia con una dedicatoria al Excelentísimo Señor D. Juan Pablo de Aragón, duque de Villahermosa, en la que se encomian las aficiones librescas de todo el ilustre linaje de Aragón. A continuación, en el prólogo, el

autor detalla el contenido, criterios, método y fuentes de los que se ha servido para la elaboración de este *Ensayo*, y menciona las noticias bio-bibliográficas, con documentos y referencias destacables, de tres autores del Siglo de Oro español: los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, y Miguel de Cervantes. El cuerpo doctrinal del *Ensayo* se abre con una carta “Al lector” en la que la alabanza al infante Gabriel de Borbón indirectamente inicia la relación de nombres de los traductores estudiados. Al final de la obra, se añaden los índices de los traductores y de los autores traducidos.

Al observar esta estructura dual, José Cebrián ha señalado que:

Cabría hablar del carácter híbrido de esta singular “biblioteca”, cuyas dos partes en nada se asemejan: unas jugosas aportaciones a la historia literaria concreta de tres escritores del Siglo de Oro, que ocupan la mayor parte del libro y, en segundo lugar, el breve catálogo de traductores españoles (Cebrián 1996: 523).

Precede, pues, al *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, una primera parte, desgajada por completo de la estructura de la obra y con un contenido totalmente ajeno al título genérico, en la que Pellicer ofrece considerables datos de historiografía literaria sobre Cervantes y los Argensola.

Sobre estos últimos redacta unas “Noticias para la vida de Lupercio Leonardo y Argensola”, que se asientan en documentos manuscritos y referencias de segunda mano; un “Catálogo de las obras de Lupercio Leonardo de Argensola por orden cronológico”; las “Cartas inéditas así latinas como castellanas de Lupercio Leonardo y Argensola”; unas “Noticias para la vida del doctor Bartolomé Leonardo y Argensola”; las “Cartas latinas de Lupercio Leonardo y Argensola a Justo Lipsio con sus respuestas”; el “Catálogo de las obras impresas del doctor Bartolomé Juan Leonardo y Argensola”; el “Catálogo de las obras inéditas”, con el texto completo de la traducción del *Diálogo de Mercurio y la Virtud*, de Luciano de Samósata; las “Cartas al padre fray Jerónimo de San José”; y la “Ecloga [sic] pastoralis”.

Y finaliza esta parte con un esbozo biográfico titulado “Noticias para la vida de Miguel de Cervantes Saavedra”, con los “Documentos que justifican la noticia de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra”, y un “Índice de las noticias para las vidas de Lupercio y Bartolomé Leonardo y Argensola y de Miguel de Cervantes Saavedra”.

En el prólogo del *Ensayo*, nuestro autor había declarado cuál había sido su propósito al dar a conocer esta información:

Y ahora se publican estas Noticias que contienen algunas nuevas circunstancias de su vida. Acaso no seré yo el último que ayude a subir a la cumbre esta pesada piedra: porque sin embargo de todos estos literarios esfuerzos carece el público de una vida de este raro inventor escrita con la debida extensión, elegancia y dignidad; y si estas especies sirviesen para ayudar a levantar esta fábrica, no apetecería yo ciertamente otro premio de mis cortos desvelos. (Pellicer 1779: s. p.)

A modo de segunda parte, y con una disposición muy distinta a la anterior, se presentaba este *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, dividido en artículos por orden alfabético, como complemento a la ardua tarea que Pellicer realizaba, bajo la supervisión de dos grandes reformadores literarios, Juan de Santander y Francisco Pérez Bayer, para las *Adiciones a la Bibliotheca Hispana Nova*. En el *Ensayo*, Pellicer aportaba nuevos datos que su predecesor Nicolás Antonio no había registrado, y que le sirvieron en la configuración de este trabajo, que estaba concebido como un esbozo sucinto de una obra posterior con mayores pretensiones, según sus propias declaraciones en el prólogo:

Este sólo es una muestra, como lo significa el título, de otra obra más difusa y más completa que está ya muy adelantada, y que con el tiempo saldrá también a la luz. Por ella constará (y aún por este Ensayo se descubren algunas vislumbres) la antigüedad y abundancia de estas traducciones que arguyen el gusto y laboriosidad de nuestros españoles, y la diligencia con que aprovechaban a su nación, y enriquecían su lengua. (Pellicer 1779: s. p.)

El modelo seguido es sin duda el de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio: recopilar datos de épocas pretéritas, para proyectos que no llegaban a analizar la actualidad contemporánea. Pellicer explicita el método, el criterio de selección, las fuentes bibliográficas y las referencias que aparecen en este *Ensayo*, y de las que se ha servido para su elaboración:

He procurado recoger con el posible cuidado las noticias de las vidas de los traductores, afianzándolas con autoridades, y refiriéndolas sencillamente sin dar lugar a digresiones que desvían y divierten la atención y curiosidad del lector. He copiado fielmente los títulos de las obras traducidas; y como por lo común no se encuentran con facilidad, advierto donde se hallan, especialmente las que tienen S. M. en su Real Biblioteca; que eso quieren decir las letras *R* y *B* que se ponen al fin de las ediciones; y las que tiene en la suya particular y exquisita el Serenísimo Príncipe de Asturias, nuestro Señor. Si refiero ediciones que no haya tenido a mano, cito el autor que sale por fiador de ellas. Procuro no omitir las noticias literarias que conducen para el mayor conocimiento del libro, y de los intentos de los autores, informando de las primeras y más estimables impresiones, y de las novedades que en las posteriores suelen hacerse. Dase finalmente por lo general noticia de las traducciones italianas y francesas, de cuyo cotejo resulta unas veces la preferencia de las nuestras, y otras su menor estimación. (Pellicer 1779: s. p.)

En este planteamiento justificativo de la metodología de su trabajo, Pellicer se adscribe a la definición de “biblioteca” dada por los hermanos Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano en su magna e inconclusa *Historia literaria de España*, cuyos diez tomos se publicaron entre los años 1766 y 1791. En esta ambiciosa y discutida obra, los autores pretendían ensayar un método novedoso, el de la “historia literaria”, que se diferenciara de los presupuestos metodológicos de las “bibliotecas” tan en boga en esos momentos.

Para ello, ofrecieron una redefinición del concepto de “biblioteca”, con la que resulta más acorde el propio trabajo de Pellicer:

Una *biblioteca* no informa del origen, progresos, decadencia, causas, revoluciones y varios estados de las ciencias. La falta de enlace y orden de las noticias las priva de una mayor hermosura y claridad. En una *biblioteca* se hace sólo una narración brevísima de las vidas de los escritores; más bien se enumeran que se califican sus obras. El juicio es accesorio, el examen breve [...]. En muchos se forma un simple catálogo de sus escritos; no se hacen extractos, compendios, ni de intento censuras o apologías de su contenido. Una *biblioteca* no forma por su naturaleza un cuerpo histórico uniforme donde se vean coordinados los sucesos de las letras, sus adelantamientos y atrasos en diferentes siglos. (Rodríguez Mohedano 1766-1791: I, c1)

Además de los datos que Pellicer aportó en las “Adiciones” a la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, reconocía en el Prólogo a su *Ensayo*, que también había utilizado una fuente manuscrita, las *Memorias* de José Joaquín de Lorga. Pellicer declaraba que dichas *Memorias* se conservaban en la Biblioteca Real, pero en la actualidad “no se halla en el fondo catalogado de la Biblioteca Nacional” (Cebrián 1997: 197, n. 10). Lorga había iniciado un trabajo de recopilación de materiales que quedó inconcluso a su muerte, y que sirvió de fuente y precedente del trabajo de Pellicer como él mismo reconoce en el prólogo:

Alguna vez advertirá el Lector que se citan especies tomadas de unas memorias manuscritas de D. Josef Joaquín de Lorga: y para inteligencia de estas citas es de saber que aquel erudito sacerdote, doctor en Sagrados Cánones, y catedrático de Retórica en la Universidad de Valencia su patria, tuvo también el pensamiento de componer una *Biblioteca de traductores españoles*, para la cual iba recogiendo materiales; pero en este estado murió en Madrid año de 1769. Como era tan curioso logró juntar una copiosa librería, de donde compró muchos y selectos libros, y algunos manuscritos el señor D. Juan de Santander, bibliotecario mayor de S. M. con el celo e inteligencia con que procura enriquecer la Real Biblioteca para la pública utilidad. Por este medio logré no sólo tener noticia de este manuscrito, sino disfrutarle. (Pellicer 1779: s. p.)

En el mismo prólogo, Pellicer especifica el criterio del que se sirvió Lorga para su trabajo sobre traductores antiguos y modernos; describe el contenido de estas memorias, su estructura y la trascendencia que su autor pensaba que podrían tener tras su publicación:

Desde luego advertí que no sólo se proponía Lorga hablar de los traductores de autores antiguos (de los cuales faltan en su catálogo muchísimos, y todos los traductores de la Sagrada Escritura) sino de la multitud de los que se han dedicado a traducir obras modernas, cuyo número ocupa la mayor parte de sus memorias. Estas por lo común no pasan de unos materiales informes, que iba juntando para extenderlos, y formalizarlos después. Expresa sin embargo tal vez el juicio que hizo de algunas versiones, cotejándolas con los originales; y hay también por otra parte noticias muy apreciables. Y como no sea

justo defraudar a nadie del fruto de sus trabajos, me valgo de estas memorias con la debida expresión del nombre de su autor. (Pellicer 1779: s. p.)

Cuando Pellicer señala la numerosa ausencia de traductores de autores antiguos y de la *Biblia* en el catálogo de Lorga, no hace más que indicar cuántas y cuáles han sido sus propias aportaciones, producto de la revisión de la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, y a las *Adiciones* que Pellicer estaba elaborando durante esos mismos años.

El *Ensayo*, propiamente dicho, se inicia con una carta “Al lector” que se convierte en “el primero y más digno artículo de este ensayo”, y en el que Pellicer sitúa en “un lugar no sólo distinguido, sino separado de la multitud de los demás” (Pellicer 1779: 1) a D. Gabriel de Borbón, a quien se le atribuye la traducción de la *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Yugurta*, de Salustio, publicadas conjuntamente en Madrid, en 1772, por el impresor Joaquín de Ibarra, en edición bilingüe y anotada. A la vez que dedica exaltados encomios al mecenazgo de la Corona y sus descendientes en el fomento de la labor de traducción, Pellicer dedica comentarios elogiosos a esta supuesta dedicación del infante D. Gabriel, a su labor de cotejo de las traducciones ya existentes y de fijación, y reconoce que:

manifiesta los defectos de unas y otras, de cuyo examen resulta la necesidad que había de una nueva traducción de Salustio en que la lengua española hiciese alarde de su gravedad, vehemencia y propiedad; y que fuese más digna de aquel príncipe de la historia romana (Pellicer 1779: 1).

Tras esta carta se inicia el *Ensayo*, dotado de paginación propia, y compuesto por un total de treinta y seis artículos ordenados alfabéticamente.

Como un primer intento de afianzar los estudios hebraico-bíblicos en la Península, la mayoría de estos artículos pertenecen a traductores de la Biblia, y Pellicer, para evitar posibles represalias de la Inquisición o el propio estamento eclesiástico, había afirmado en el prólogo, con manifiesta precaución, que:

En cuanto a los traductores de la Sagrada Escritura he tenido por conveniente advertir para evitar todo escrúpulo, que como por lo común prevaricaron en la fe, me he visto en la necesidad de citar algunos autores heterodoxos, en cuyas obras se conservan todavía noticias de aquellos traductores; pues los de nuestra nación hacen generalmente estudio de callarlas. Pero en el uso de estos libros he procedido con dos precauciones: la primera de no copiar de ellos sino puramente las noticias históricas y literarias, como lo hace D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca*, y otros autores catolicísimos: y la segunda de advertir expresamente la profesión del autor que se cita. (Pellicer 1779: s. p.)

Además de los artículos sobre los intérpretes de la *Biblia* y de traductores de obras antiguas, griegas, latinas, árabes y hebreas al castellano durante la Edad Media, la mayor parte de las entradas pertenecen a autores de los siglos XVI y XVII, lo que es una muestra evidente del apego neoclásico del autor por la literatura del Siglo de Oro, lo cual justifica en el mencionado prólogo con una sutil defensa de la labor traductora en España:

Pero en el siglo XVI y XVII se aplicaron tanto los españoles a este ejercicio, que trasladaron a la lengua castellana lo mejor de Italia y Grecia: por donde se verá que no sólo se adelantó España en este estudio a otras naciones, especialmente a los franceses que no le emprendieron seriamente hasta el reinado de Luis XIV sino que las iguala, si ya no las excede, en la multitud de versiones. (Pellicer 1779: s. p.)

En la nómina destacan los artículos sobre varias figuras de la literatura española, como el dedicado al poeta Luis Carrillo y Sotomayor, el del humanista José Antonio González de Salas, o el referido al tratadista fray Luis de Granada. Otros, como el de Enrique de Aragón, marqués de Villena, el de Pedro Simón Abril, o el del cronista José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, se refieren a personalidades que se han incluido en la historia de la traducción y de la reflexión traductológica.

En todos los casos, Pellicer, con concisión y sobriedad de estilo, refiere datos biográficos de los traductores y de su formación, y describe cada una de las traducciones realizadas de obras griegas, latinas y bíblicas, sin ofrecer opinión ni valoración alguna por su parte. En cambio, sí recopila, procedentes de diversas fuentes que señala en nota, juicios de valor sobre estos autores y sus obras. Dichas informaciones proceden de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, cuyas *Adiciones* motivaron el inicio de este trabajo, junto con las memorias manuscritas de José Joaquín de Lorga. Pellicer añade referencias de crónicas históricas, como las *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, o las *Advertencias históricas*, de Luis de Salazar; de los *Orígenes de la lengua castellana*, de Gregorio Mayans; del *Cancionero general*; de los *Orígenes de la poesía castellana*, de Luis Velázquez; y del *Teatro crítico universal*, de Benito Jerónimo Feijoo, entre otros.

La obra de Pellicer y Saforcada fue reconocida por otros estudiosos y críticos. A pesar de la diferencia de metodología y de criterios entre ambos, Juan Sempere y Guarinos, en el artículo dedicado a nuestro autor, en su mencionado *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, admite la importancia de esta aportación bibliográfica en el campo de la historia literaria:

El señor Pellicer, aprovechándose útilmente de estas proporciones, y haciéndolas servir en beneficio de su patria, ha emprendido la formación de una biblioteca de traductores españoles, y para muestra de su importancia, ha publicado este ensayo, en el cual da noticias muy exactas de muchas traducciones, hechas en nuestra lengua, de las obras más clásicas de todas las naciones, y de las vidas de los traductores, examinando el mérito respectivo de ellos. (Sempere y Guarinos: III, 67-68)

A pesar de la favorable acogida de su *Ensayo*, Pellicer y Saforcada no pudo ampliar ni profundizar en la elaboración de la que hubiera sido la primera “Biblioteca de traductores españoles”, puesto que tuvo que compaginar su esfuerzo y su tiempo de dedicación con la reedición de la *Bibliotheca Hispana Nova*, con sus estudios sobre Miguel de Cervantes, y con otras múltiples tareas inherentes a su cargo de bibliotecario.

La continuación y ampliación de este *Ensayo* de Pellicer se debió a Marcelino Menéndez Pelayo, quien, como director de la Biblioteca Nacional, y tras una intensa dedicación, configuró la que sería póstumamente su *Biblioteca de traductores españoles* (véase Menéndez Pelayo 1952-1954).

Referencias bibliográficas

- CEBRIÁN, José. 1996. "Historia literaria" en Francisco Aguilar Piñal (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta-CSIC, 513-592 .
- CEBRIÁN, José. 1997. "Juan Antonio Pellicer y la historia literaria" en J. Cebrián, *Nicolás Antonio y la Ilustración española*, Kassel, Reichenberger, 193-205.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. 1952-1954. *Biblioteca de traductores españoles*, Santander, Aldus, 4 vols. (*Obras completas* LIV-LVII).
- PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio. 1778. *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, Madrid, Antonio de Sancha.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, Rafael y Pedro. 1766-1791. *Historia literaria de España desde la primera población hasta nuestros días*, Madrid, Antonio Pérez de Soto, 11 vols.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan. 1997. *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Salamanca, Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León, 3 vols.
- SIMÓN DÍAZ, José. 1948. "Sobre la edición del *Quijote* por Pellicer" *Revista Bibliográfica y Documental* II, 186-187.